

RAYUELA 16

Estimados lectores

En Buenos Aires existe PAUSA, un espacio que recibe urgencias subjetivas en tratamientos breves, tiene un dispositivo para niños. Por eso nos ha parecido muy interesante que Irene Kuperwajs que trabaja ahí nos relate como está pensado este lugar, cual es la apuesta del analista, que es lo que ofrecen.

Marcela Errecondo

"El dispositivo Pausa niños"

Irene Kuperwajs

1-Particularidades del dispositivo y de la urgencia en el trabajo con los niños.

En Pausa-niños trabajamos con las urgencias subjetivas. La apuesta de los analistas es la de crear con este marco la posibilidad de una brecha para retomar la palabra cuando ciertas palabras no alcanzan para dar cuenta del sufrimiento, de la inmensa angustia que puede desbordar a un sujeto. Se trata de ofrecer una solución mejor a un momento de ruptura, de desvanecimiento subjetivo, que caracteriza la urgencia.

Un interrogante que nos surge es respecto de si hay algo que pueda diferenciar la urgencia en los niños. Cuando recibimos a un niño nos preguntamos ¿de quien es la demanda?, y la pregunta que se desliza como causa aquí es: ¿de quien es la urgencia? de quién es la angustia? ¿quién padece? .Conviene pensar esto del lado de lo que atraviesa la práctica con los niños en general, ya que con los niños siempre hay de alguna manera "urgencias", de los padres, de la escuela, etc. Poder deducir eso que llamamos la "trama familiar" en la que el niño ya no ocupa tanto el lugar del ideal, sino como nos lo recuerda Laurent, el lugar de objeto de goce de la familia, es fundamental. El niño goza, tiene un cuerpo, pero también se ofrece como objeto de goce. O sea, que ese pasaje del objeto al sujeto, ese trayecto, es el que muchas veces encontramos detenido evidenciando que algo del orden de la

separación no operó y es la intervención del analista la que puede producir algún efecto de separación. Muchas veces verificamos ciertos efectos terapéuticos rápidos apenas uno puede introducir al sujeto en ese circuito de la palabra, al otorgarle algún sentido a ese agujero con el que se presentan estos sujetos, o reintegrar al niño a sus lazos sociales. Orientamos la cura desde el consentimiento pero también hacia lo que viene como efecto que es la responsabilidad subjetiva, a eso lo llamamos "subjetivar la urgencia". El horizonte de las intervenciones con los niños en Pausa, podríamos decir que está en la dirección de transformar todo eso en una demanda dirigida al Otro y que el cuerpo del niño deje de ofrecerse como condensador del goce del Otro, ese es el tratamiento que le damos a la urgencia subjetiva en la época del trauma generalizado.

Desde esta perspectiva se puede pensar a la urgencia subjetiva como el motor de la demanda. Verdaderamente cambia la dirección de las cosas que quien escuche en ese momento al niño sea un analista que atrape la ocasión de un encuentro. El destino de la urgencia la decide el deseo de quien la recibe.

2- Tiempo de transferencia

Uno de los problemas con el que nos encontramos es que deseamos responsabilizarnos de la transferencia que generamos. ¿Cómo resolver en un tiempo acotado esas transferencias?. Trabajamos con una duración limitada de cuatro meses. ¿Esto nos lleva inevitablemente a una solución de corto plazo? Tal vez podamos hablar de un saber hacer operativo en tratamientos breves y de un cortocircuito al camino vigente en la pulsión. Entonces, ¿cómo servirnos de la brevedad para producir ciertos enganches que le permitan a un niño ir a jugar su infancia en otro espacio que no sea el del consultorio?

Recordemos que la clínica con niños nació con un tratamiento de algunos meses, y una sola sesión de Hans con Freud.

Una de las hipótesis que estamos investigando tiene que ver con la idea de cierto forzamiento por parte del analista. Lacan en su primer

seminario hace referencia a la maniobra freudiana con el Hombre de los Lobos. Señala que lo que este sujeto era incapaz de decir "necesitó del forzamiento de Freud para hacerse accesible". El forzamiento queda así ubicado con relación a la dimensión temporal del tratamiento que produce la vacilación fantasmática. Pero también Lacan propone el forzamiento hacia la poesía al final de su enseñanza, al referirse a la interpretación del analista que desea obtener algo más y va en contra del sentido. Es una operatoria posible que apunta a lo real, afecta al cuerpo. Tal vez capturar rápidamente algo del goce del sujeto fuerce al analista a estar muy atento, a no dormir ni siquiera un instante, ya que no hay tiempo para perder. El deseo del analista orienta al niño a concluir un circuito, un trayecto, tocando algo de lo que falla.

G.Brodsky comentó en el último Congreso que la pulsión obliga a pasar por el campo del Otro para encontrar sus objetos, que el objeto puede constituirse como último recurso para establecer un lazo no motivado ya por la suposición del inconsciente. Dichas precisiones permiten pensar un lugar posible para el analista en esta versión libidinal de la transferencia que se apoya en el discurso analítico, siendo éste el que ordena los términos disjuntos del discurso hipermoderno introduciendo la imposibilidad. Nos valemos de la transferencia libidinal para acotar el goce del sujeto, perturbando la defensa. Aunque no armamos previamente una gran trama de sentido, podemos verificar a esta altura de nuestra experiencia en Pausa, que algo se extrae y el niño puede empezar a saber hacer algo con su goce aún en este breve recorrido.

3- ¿Qué analista?

Si un psicoanálisis se define por "lo que se espera de un psicoanalista", podemos preguntarnos qué se espera de un analista en Pausa. En este dispositivo ofrecemos un uso del analista no convencional, pero en total consonancia con la idea de que el analista

es un objeto a ser consumido, disponible en el mercado, versátil, multifunción. En Pausa es un objeto a ser consumido en principio por un tiempo breve. Eso no lo hace ni mejor ni peor, en algunos casos más deseable, en otros más rechazable, lo importante es que sepa encarnar ese objeto libidinal para cada quien, sosteniéndose en la función deseo del analista, que sepa colocarse bien en las múltiples localizaciones en donde puede ser encontrado, como causa de un trabajo. Esta función depende, como sabemos, de un lugar en un discurso, por lo tanto es crucial ubicar que Pausa es un lugar en donde el discurso del analista es posible. El encuentro con un analista puede incidir realmente en la vida de un pequeño sujeto, y no será igual si interpretamos su dolor de existir como angustia referida a una causa, que como un ADD a medicar. La apuesta es muy sencilla pero a la vez compleja: lograr en ese trayecto atrapar algo del goce del sujeto y efectuar cierta separación del objeto, con la perspectiva de la constitución de un síntoma propio para aliviarlo de su padecimiento.

En la última enseñanza Lacan nos dice que hay arreglos, no soluciones definitivas...el análisis puede ayudar a cada uno a construir una solución mejor.

Con los niños es sumamente interesante pensar a los tratamientos como ciclos, trayectos que podrán continuarse o no en otros momentos de la vida del sujeto.

Un ciclo en Pausa

Un pequeño sujeto llega a PAUSA luego de que cierta encrucijada familiar lo dejara en una posición de sufrimiento con respecto a sus padres. Al cabo de dos entrevistas algo se apacigua y ceden los síntomas más manifiestos.

Las entrevistas prosiguen hasta que una contingencia le permite al terapeuta detenerse en un detalle, el exceso de peso, que será la vía

para la ubicación de una modalidad de goce particular, cuyo señalamiento posibilitó la emergencia de un síntoma nuevo.

El sujeto relata con gran deleite su afición a las golosinas: "Me encantan los chicles, me la pasaría masticando todo el día" El analista le señala: "Entonces a vos no te encantan los chicles, a vos te encanta masticar", señalamiento que produce inicialmente un efecto de sorpresa y luego una serie de asociaciones donde la preponderancia de la pulsión oral para este infantil sujeto queda manifiesta.